Suplemento de Página/12 Año 4 - Nº 178 - Domingo 15 de mayo de 1994

VERDE

Aunque no se conoce con exactitud la cantidad de cucarachas que se esconden en cada rincón de la ciudad, se calcula que por cada una que aparece en escena hay sesenta ocultas. Las hay rubias, negras y coloradas y cada pareja puede llegar a tener hasta 400 mil descendientes por año. El recurso de los insecticidas no siempre da buenos resultados y suele amenazar más la salud de los humanos que la de los odiosos bichitos nocturnos.

LOS ARGENTINOS GASTAN 19 MILLONES DE DOLARES POR AÑO EN INSECTICIDAS PARA MATAR CUCARACHAS

LAS INVASORAS

GREENPEACE: CONTRA TODO VENENO

*Por Andrea Figari **

El desarrollo, profundidad y amplitud que alcanzaron las organizaciones no gubernamentales de ciudadanos en todo el mundo, especialmente la praxis ambientalista tanto de redes alternativas locales como internacionales como Greenpeace, se interpone y molesta a poderosos intereses económicos y políticos que lucran con tecnologías y negocios que dañan la salud del medio ambiente y de la sociedad. Estos intereses reaccionan a veces con violencia, amenazas y represión; otras tratando de desprestigiar y minar el único capital y base de sustentación de estas organizaciones; la credibilidad de los ciudadanos que sostienen económicamente y acompañan militantemente su accionar.

Para este último propósito utilizan a veces a figuras que, sea por dinero, sea por resentimientos personales u otras razones, se prestan a hacer denuncias de todo tipo contra Greenpeace u otras organizaciones no gubernamentales (ONG). Tal el caso, en estos momentos, de la feroz campaña orquestada en Brasil (y que en cualquier momento puede desembarcar en nuestras costas), que utiliza la presencia y las aberrantes denuncias del islandés Magnus Gudmundsson como punta de lanza para defender la industria nuclear que en estos mismos momentos está siendo severamente cuestionada por una amplia acción ciudadana de Greenpeace América latina por el cierre de las centrales nucleares de Angra Dos Reis.

La semana pasada, en este mismo suplemento, Juan Schroeder publicó acusaciones tan falsas y malintencionadas como las del islandés (aunque descartamos que cobre por hacerlas; seguramente lo hace gratis), intentando sembrar dudas sobre nuestra organización. En este caso, trata de "corrernos por izquierda" procurando demostrar que su alejamiento de Greenpeace fue motivado por una sospechosa connivencia con la firma Siemens, proveedora de las centrales nucleares argentinas. Esta firma es también, a través de su subsidiaria Bosch, una de las tantas que están adoptando una nueva tecnología desarrollada técnicamente con apoyo de Greenpeace para construir heladeras con materiales y refrigerantes a partir de hidrocarburos en lugar del actual gas freón (causante de grandes estragos en la capa de ozono). Esta nueva tecnología, llamada Greenfreeze, libre de patentes y gratuita, está disponible para cualquier fabricante del mundo que quiera reconvertir su industria (lo cual, además, representa ventajosas condiciones competitivas). Sólo una mentalidad infantil o resentida puede ver en la promoción de esta tecnología un oscuro connubio de intereses o una operación de lo que llamamos "maquillaje verde".

Greenpeace, en la Argentina y en todo el mundo, sigue y seguirá tenazmente su oposición a la industria nuclear y sus representantes, de una manera a la vez combativa y responsable, específica y carente de histerias o personalismos sectarios. Además continuaremos participando creativamente en la propuesta de alternativas válidas y eficaces.

Greenpeace se opone a la contaminación y destrucción ambiental, no a la industria, la modernidad y el progreso. Para ello, la oficina en Buenos Aires en su proceso de consolidación pondrá próximamente en funciones a un nuevo director ejecutivo, y se apoyará en un equipo de antiguos y nuevos responsables, profesionales y voluntarios de la organización. Nuestra atención inmediata está enfocada, además, a la introducción de garantías y derechos ambientales en la nueva Constitución. Esperamos compartir y encontrarnos en esta lucha con las organizaciones hermanas, y también con el flamante constituyente ambientalista. De él esperamos reflexión y corrección de la mira, en bien de la causa común y la del propio sector político que lo convocó como un referente del ecologismo argentino.

** Directora interina de Greenpeace Argentina.*

APARECEN ... DE CUCARA... DE EL... EL REIN...

A pesar de las inspecciones sanitarias municipales y los esfuerzos de desinsectización particulares, las cucarachas siguen su marcha triunfal por el planeta. En la Capital Federal, las condiciones edilicias favorecen su diversificación.

Si bien no hay fórmulas matemáticas para contar cucarachas, algunos especialistas sostienen que donde corretea una, hay otras sesenta. En Buenos Aires, al menos, la detección de una dupla permite imaginar una "invasión": una sola pareja de cucarachas "rubias" –la especie que hoy más asedia las viviendas de la ciudad– llega a tener 400 mil descendientes por año. Como contrapartida, en la Argentina se gastan entre 18 y 19 millones de pesos en insecticidas en el mismo plazo, aun cuando los científicos subrayan que son más nocivos para el hombre que para la cucaracha. La cucaracha, potencial transmisora de enfermedades y símbolo de repulsión desde hace años tiene, pese a todo, quien la defienda. "Una virtual extinción puede generar un desequilibrio muy grave en la cadena ecológica", advierte Axel Bachmann, jefe de Entomología del Museo de Ciencias Naturales.

Sea de cualquiera de las 3500 especies que se cuentan en el mundo, la cucaracha carga sobre su caparazón con el estigma de ser vista a lo largo de la historia como un insecto repugnante. Sólo Gregorio Samsa, el personaje de Kafka que un día amaneció convertido en cucaracha, podría atestiguar lo que significa ser destinatario de tanta repulsión.

Pero el hecho de que el hombre no acepte tenerlas en casa no sólo tiene que ver con esa aversión histórica, sino también con una recomendación médica, por el riesgo que representan como potenciales transmisoras de enfermedades. Un informe técnico realizado por Bayer Argentina menciona que la primera prueba al respecto se conoció en 1930, cuando se comprobó que las cucarachas habían sido las responsables de transportar los gérmenes que provocaron las epidemias de tifus en Nápoles. Hoy, con más elementos, se afirma que estos insectos son capaces de transmitir

COMBATE VERDE CONTRA LAS INMORTALES

Es vox populi que las cucarachas serán la especie que sobrevivirá siempre, incluso cuando la contaminación industrial, la bomba atómica, el SIDA o el efecto invernadero acabe con los ecosistemas o, cuanto menos, con todos nosotros. Pero, a pesar de ser inobjetable por darwiniana su estrategia para sobrevivir –mutar y adaptarse a las condiciones cambiantes del ambiente– ni los ambientalistas le tienen piedad. "Es horrible encontrar asquerosas cucarachas en la casa o en el trabajo", afirma Bernardette Vallely, la fundadora de Women's Environmental Network (Red Ambiental Femenina), en el libro *1001 formas de salvar el planeta*. Pero como buena ecologista y mujer práctica, Vallely desaconseja el uso de pesticidas, ya que los huevos de estos bichos están protegidos por cápsulas que los resguardan de la acción química de los insecticidas. "Existen métodos más aceptables y seguros para deshacerse de estos insectos portadores de enfermedades", asegura.

Las recetas son variadas, pero muy naturales. Por ejemplo, un platillo exquisito para las cucarachas puede elaborarse mezclando harina, sulfato de cal, azúcar pulverizada y ácido bórico o bicarbonato de sodio. Ellas lo devorarán con ganas. Y será su última cena.

Otra posibilidad, más sencilla, es colocar caramelos dulces hasta lo empalagoso dentro de frascos de vidrio, dejándolos abiertos. Una vez que las desgraciadas se introducen, todo se reduce a la habilidad para ponerles la tapa sin arcadas.

También es efectivo tapar toda ranura de más de cinco milímetros con cemento. Eso sí: hay que asegurar la ventilación hogareña por otros medios. Con todo, "el recurso más inmediato consiste en mantener la casa limpia y revisar debajo y detrás de las superficies, particularmente detrás del refrigerador", sostiene Valelly, como último consejo.

Pero los habitantes del extremo Sur podrían agregar otros métodos, igualmente destructivos y mucho más tradicionales. El malambo con alpargatas, sin ir más lejos, ha sido la técnica más utilizada en estas pampas ante la aparición sorpresiva del insecto. Empujar la cucaracha hasta el desagüe de la bañadera, la rejilla del baño o la cocina, para luego abrir el grifo, es otra opción rápida ante lo inevitable.

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Del 30/4 al 6/5

Sábado · Domingo · Lunes · Martes · Miércoles · Jueves · Viernes

14 · 12 · MAX 10 · 8 · 6 · 4 · 2 · IDEAL 0 — MAXIMO — IDEAL

Mañana 8-16 hs. · Tarde 16-24 · Noche 24-8

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no dispersivo de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

GREENPEACE: CONTRA TODO VENENO

Por Andrea Figari *

El desarrollo, profundidad y amplitud que alcanzaron las organizaciones no gubernamentales de ciudadanos en todo el mundo, especialmente la praxis ambientalista tanto de redes alternativas locales como internacionales como Greenpeace, se interpone y molesta a poderosos intereses económicos y políticos que lucran con tecnologías y negocios que dañan la salud del medio ambiente y de la sociedad. Estos intereses reaccionan a veces con violencia, amenazas y represión; otras tratando de desprestigiar y minar el único capital y base de sustentación de estas organizaciones; la credibilidad de los ciudadanos que sostienen económicamente y acompañan militantemente su accionar.

Para este último propósito utilizan a veces a figuras que, sea por dinero, sea por resentimientos personales u otras razones, se prestan a hacer denuncias de todo tipo contra Greenpeace u otras organizaciones no gubernamentales (ONG). Tal el caso, en estos momentos, de la feroz campaña orquestada en Brasil (y que en cualquier momento puede desembarcar en nuestras costas), que utiliza la presencia y las aberrantes denuncias del islandés Magnus Gudmundsson como punta de lanza para defender la industria nuclear que en estos mismos momentos está siendo severamente cuestionada por una amplia acción ciudadana de Greenpeace América latina por el cierre de las centrales nucleares de Angra Dos Reis.

La semana pasada, en este mismo suplemento, Juan Schroeder publicó acusaciones tan falsas y malintencionadas como las del islandés (aunque descartamos que cobre por hacerlas; seguramente lo hace gratis), intentando sembrar dudas sobre nuestra organización. En este caso, trata de "corrernos por izquierda" procurando demostrar que su alejamiento de Greenpeace fue motivado por una sospechosa connivencia con la firma Siemens, proveedora de las centrales nucleares argentinas. Esta firma es también, a través de su subsidiaria Bosch, una de las tantas que están adoptando una nueva tecnología desarrollada técnicamente con apoyo de Greenpeace para construir heladeras con materiales y refrigerantes a partir de hidrocarburos en lugar del actual gas freón (causante de grandes estragos en la capa de ozono). Esta nueva tecnología, llamada Greenfreeze, libre de patentes y gratuita, está disponible para cualquier fabricante del mundo que quiera reconvertir su industria (lo cual, además, representa ventajosas condiciones competitivas). Sólo una mentalidad infantil o resentida puede ver en la promoción de esta tecnología un oscuro connubio de intereses o una operación de lo que llamamos "maquillaje verde".

Greenpeace, en la Argentina y en todo el mundo, sigue y seguirá tenazmente su oposición a la industria nuclear y sus representantes, de una manera a la vez combativa y responsable, específica y carente de histerias o personalismos sectarios. Además continuaremos participando creativamente en la propuesta de alternativas válidas y eficaces.

Greenpeace se opone a la contaminación y destrucción ambiental, no a la industria, la modernidad y el progreso. Para ello, la oficina en Buenos Aires en su proceso de consolidación pondrá próximamente en funciones a un nuevo director ejecutivo, y se apoyará en un equipo de antiguos y nuevos responsables, profesionales y voluntarios de la organización. Nuestra atención inmediata está enfocada, además, a la introducción de garantías y derechos ambientales en la nueva Constitución. Esperamos compartir y encontrarnos en esta lucha con las organizaciones hermanas, y también con el flamante constituyente ambientalista. De él esperamos reflexión y corrección de la mira, en bien de la causa común y la del propio sector político que lo convocó como un referente del ecologismo argentino.

* *Directora interina de Greenpeace Argentina.*

INFORME SEMANAL DE CONTAMINACION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Del 30/4 al 6/5

Sábado | Domingo | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes

14 – 12 – MAX 10 – 8 – 6 – 4 – 2 – IDEAL 0

MAXIMO / IDEAL

Mañana 8-16 hs. | Tarde 16-24 | Noche 24-8

Las mediciones corresponden a monóxido de carbono (CO) tomadas a 80 centímetros sobre el nivel de la calle en Talcahuano 469, por medio de un detector infrarrojo no dispersivo de medición continua. El equipo y la información diaria semanal son aportados por la Fundación Argentina Siglo XXI y la operación está a cargo del Instituto de Química Física de los materiales de la UBA. El límite máximo –9 ppm– es el recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

APARECEN NUEVAS ESPECIES DE CUCARACHAS EN BUENOS AIRES

DE ELLAS SERA EL REINO DEL SEÑOR

A pesar de las inspecciones sanitarias municipales y los esfuerzos de desinsectización particulares, las cucarachas siguen su marcha triunfal por el planeta. En la Capital Federal, las condiciones edilicias favorecen su diversificación.

Si bien no hay fórmulas matemáticas para contar cucarachas, algunos especialistas sostienen que donde corretea una, hay otras sesenta. En Buenos Aires, al menos, la detección de una dupla permite imaginar una "invasión": una sola pareja de cucarachas "rubias" –la especie que hoy más asedia las viviendas de la ciudad– llega a tener 400 mil descendientes por año. Como contrapartida, en la Argentina se gastan entre 18 y 19 millones de pesos en insecticidas en el mismo plazo, aun cuando los científicos subrayan que son más nocivos para el hombre que para la cucaracha. La cucaracha, potencial transmisora de enfermedades y símbolo de repulsión desde hace años tiene, pese a todo, quien la defienda. "Una virtual extinción puede generar un desequilibrio muy grave en la cadena ecológica", advierte Axel Bachmann, jefe de Entomología del Museo de Ciencias Naturales.

Sea de cualquiera de las 3500 especies que se cuentan en el mundo, la cucaracha carga sobre su caparazón con el estigma de ser vista a lo largo de la historia como un insecto repugnante. Sólo Gregorio Samsa, el personaje de Kafka que un día amaneció convertido en cucaracha, podría atestiguar lo que significa ser destinatario de tanta repulsión.

Pero el hecho de que el hombre no acepte tenerlas en casa no sólo tiene que ver con esa aversión histórica, sino también con una recomendación médica, por el riesgo que representan como potenciales transmisoras de enfermedades. Un informe técnico realizado por Bayer Argentina menciona que la primera prueba al respecto se conoció en 1930, cuando se comprobó que las cucarachas habían sido las responsables de transportar los gérmenes que provocaron las epidemias de tifus en Nápoles. Hoy, con más elementos, se afirma que estos insectos son capaces de transmitir gérmenes y distintos tipos de salmonella, o ser huéspedes intermedios de por lo menos doce tipos de gusanos patógenos. Según el mismo estudio, la cucaracha rubia puede transportar gérmenes "del hospitalismo", que provocan infecciones resistentes a los antibióticos; u hongos putrefactores de alimentos, con efectos cancerígenos. "Las que viven en las cloacas también podrían transmitir el cólera", admite el entomólogo Bachmann, aunque aclara que "la transmisión de las enfermedades siempre es indirecta".

En la Argentina hay siete especies de cucarachas, pero sólo tres son habitués de Buenos Aires: la *Blatta Orientalis*, la *Blatella Germánica* y la *Periplaneta Americana* (ver aparte), popularmente conocidas como la negra, la rubia y la colorada.

Pese a sus contras, tanto esas como el resto de las especies ocupan papeles muy importantes dentro de la cadena ecológica. "Son predadores de otros insectos, limpiadores y detritívoras (comen restos de plantas y de cadáveres de animales). La rubia –ejemplifica el especialista en insectos– es muy buena limpiadora de los restos de basura y sin ella, posiblemente muchas cocinas serían más olorosas. La colorada, en cambio, cumple una función fundamental en la limpieza de cloacas y cañerías".

Hay lugares, como el Acuario de Colonia, en Alemania, donde se las cría para alimentar otros insectos, ranas y lagartos.

Y hubo épocas de grandes hambrunas en que las cucarachas llegaron a ser un alimento muy proteico para el hombre.

Pero y ellas, ¿qué comen? Los alimentos con almidón y azúcares, las carnes, los lácteos y los vegetales son su predilección, pero su menú también puede incluir materiales sólidos como partes de envases, cueros y manteles. La cantidad de alimento que necesitan es ínfima y están preparadas para resistir las condiciones más adversas que el hombre les impone. Ese misterioso poder fue el que les permitió sobrevivir a todo desde hace más de 300 millones de años. Es que para vivir en este planeta sólo requirieron de cuatro condiciones básicas: "Humedad, temperatura, oscuridad y suciedad. Si un lugar reúne esas propiedades, ni siquiera un insecticida funciona", garantiza José Luis Sánchez, jefe de Higiene Ambiental y Fumigantes de Bayer Argentina.

Lo cierto es que las condiciones de vida de las cucarachas mejoraron con los años. "En Buenos Aires, por ejemplo, hace un siglo y medio la mayoría de las casas era precaria y sin calefacción y había cuatro tipos. Ahora –explica Bachmann– hay tanto casas antiguas como departamentos calefaccionados y esa diversidad impulsa la aparición de nuevas especies".

Para que proliferen sólo hace falta que una de ellas pueda dejar sus ootecas, unas cápsulas en las que colocan hasta treinta huevitos. Para esa tarea, algunas estructuras edilicias les son más propicias que otras.

Juan Carlos Giraldes, el jefe de la sección de Roedores e Insectos de la Municipalidad, da crédito de que las zonas más atestadas por las cucarachas son Barracas o San Telmo, donde las viviendas antiguas ofrecen toda serie de escondrijos.

Quienes se empeñan en controlar su ritmo de vida, saben que deben esperar unas horas desde el momento en que se apaga la luz. Una vez que analizan su actividad nocturna y su ciclo biológico, los especialistas elaboran el insecticida con los grupos químicos que consideran convenientes, sean fosforados, piretroides o carbonatos. "En cada población de cucarachas hay insectos insensibles a algún producto. Y en esos casos, no queda otra que cambiar la fórmula", afirma Sánchez.

La resistencia genética, de acuerdo con el especialista, puede atribuirse tanto por el mal uso del insecticida, como a la aplicación de productos de uso agrícola en zonas urbanas.

Bachmann agrega otro motivo: basta con que sobreviva una sola para que sus hijos también sean inmunes a la fórmula.

Para el entomólogo el control es necesario, pero sin olvidar que los insecticidas tienen doble filo, "con el peor filo para los hombres y el mejor para las cucarachas".

Las ventas de insecticidas, sin embargo, van en claro aumento: mientras en 1987 redituaron unos 10 millones de dólares, se estima que para este año alcanzarán los 19. Pese a la enemistad del hombre con la cucaracha, el divorcio hoy parece inadmisible. El hombre no quiere vivir con ellas pero la mayoría de las especies no puede vivir sin él. Todo indica que será difícil sacárselas de encima. "En un futuro –pronostica Bachmann– si alguna bomba nuclear arrasara con la vida humana, otros seres podrían evaluar cómo vivimos a través de los restos de estos insectos". Si, en cambio, las cucarachas sobreviven como hasta hoy, tendrán que vérselas con ellas, las verdaderas herederas de la tierra.

COMBATE VERDE CONTRA LAS INMORTALES

Es vox populi que las cucarachas serán la especie que sobrevivirá siempre, incluso cuando la contaminación industrial, la bomba atómica, el SIDA o el efecto invernadero acabe con los ecosistemas o, cuanto menos, con todos nosotros. Pero, a pesar de ser inobjetable por darwiniana su estrategia para sobrevivir –mutar y adaptarse a las condiciones cambiantes del ambiente– ni los ambientalistas le tienen piedad. "Es horrible encontrar asquerosas cucarachas en la casa o en el trabajo", afirma Bernardette Vallely, la fundadora de Women's Environmental Network (Red Ambiental Femenina), en el libro *1001 formas de salvar el planeta*. Pero como buena ecologista y mujer práctica, Vallely desaconseja el uso de pesticidas, ya que los huevos de estos bichos están protegidos por cápsulas que los resguardan de la acción química de los insecticidas. "Existen métodos más aceptables y seguros para deshacerse de estos insectos portadores de enfermedades", asegura.

Las recetas son variadas, pero muy naturales. Por ejemplo, un platillo exquisito para las cucarachas puede elaborarse mezclando harina, sulfato de cal, azúcar pulverizada y ácido bórico o bicarbonato de sodio. Ellas lo devorarán con ganas. Y será su última cena.

Otra posibilidad, más sencilla, es colocar caramelos dulces hasta lo empalagoso dentro de frascos de vidrio, dejándolos abiertos. Una vez que las desgraciadas se introducen, todo se reduce a la habilidad para ponerles la tapa sin arcadas.

También es efectivo tapar toda ranura de más de cinco milímetros con cemento. Eso sí: hay que asegurar la ventilación hogareña por otros medios. Con todo, "el recurso más inmediato consiste en mantener la casa limpia y revisar debajo y detrás de las superficies, particularmente detrás del refrigerador", sostiene Valelly, como último consejo.

Pero los habitantes del extremo Sur podrían agregar otros métodos, igualmente destructivos y mucho más tradicionales. El malambo con alpargatas, sin ir más lejos, ha sido la técnica más utilizada en estas pampas ante la aparición sorpresiva del insecto. Empujar la cucaracha hasta el desagüe de la bañadera, la rejilla del baño o la cocina, para luego abrir el grifo, es otra opción rápida ante lo inevitable.

TAMBIEN EN EL PLATO DEL INSPECTOR

A la Ley 11.843 que rige el control de ratas e insectos, la Municipalidad de Buenos Aires sumó este año el decreto 30, que apunta a baldíos y casas abandonadas. La norma intima a sus dueños a limpiar su terrenito a la brevedad, bajo la amenaza de que la comuna los incluirá en sus planes de saneamiento y luego les pasará la cuenta.

"Esa tarea se suma al cronograma previsto por la Dirección de Política y Control Ambiental en dependencias comunales, negocios alimenticios y organismos nacionales que lo piden" detalla Omar Boz, jefe de Prevención y Control de Plagas. Los 40 inspectores municipales, además, deben controlar las 340 empresas de desinfección inscriptas en Capital Federal.

Varios clientes de restaurantes y empleados municipales podrían testimoniar la necesidad de esos trabajos. Entre ellos se cuenta el propio jefe de la División de Roedores e Insectos de la Municipalidad, Juan Carlos Giraldes, protagonista días atrás de una inspección involuntaria: la primera cucaracha apareció en la ensalada que él mismo se disponía a comer en un coqueto restaurante porteño.

LA RUBIA

La cucaracha rubia o alemana (*Blatella Germánica*) es la más chica –no supera el centímetro y medio– pero sus preferencias nada tienen que ver con su tamaño. Selectiva como ninguna, exige condiciones de vida restringidas. Tal vez por eso es la especie más común en las casas bien construidas y calefaccionadas de Capital Federal, y la primera candidata a hospedarse en edificios de departamentos u hoteles lujosos.

Recibió su nombre por azar, porque los ejemplares que llegaron al médico que las clasificó provenían justamente de Alemania. Su coloración pardaamarillenta es la responsable de su denominación popular. No vuela, pero gracias a los lóbulos adhesivos que lleva en sus patitas tiene tantas facilidades para trepar como para reproducirse. Un recambio de generaciones le lleva sólo cuatro semanas.

LA NEGRA

Para ella no hay nada mejor que las construcciones antiguas, no calefaccionadas. Por eso, es posible ver en la cucaracha negra (*Blatta Orientalis*) a una amiga sin condiciones de los conventillos. Algunos la tildarán de nostálgica, pero la verdad es que esta especie que prefiere un ambiente de 22 a 25 grados tiene una aptitud especial para soportar temperaturas bajas. Se conforma con alimentarse con unas pocas bacterias o restos de materia orgánica. También puede aparecer por sótanos o primeros pisos, porque no tiene facultades para acceder a pisos más altos.

La fidelidad de esta especie por las casas viejas, se estima, terminará desplazándola hacia los pueblos que están fuera de la ciudad. Por ahora, la negra, que ostenta unos dos centímetros de largo y un color que explica su sobrenombre, mantiene su lugar. De lo contrario, en doce meses habrá nuevas generaciones para relevarla.

LA COLORADA

De las cucarachas domésticas, la colorada (*Periplaneta Americana*) es la que suele pasar más tiempo fuera de casa. No tiene problemas en vivir en los desagües cloacales, en los caños o en cualquier baño. En las villas de emergencia, sin embargo, se pone quisquillosa. Sólo entra a las viviendas que tienen cañerías para albergarla.

Adquirió el nombre de "americana" tan sólo porque fue descripta en Estados Unidos. El apodo de "colorada" le llegó por su color, el pardo rojizo. Es, además, la más grande de todas, con una longitud que alcanza los cuatro centímetros. Es típica comedora de bacterias, un hábito por el que se la señala como eventual transmisora de enfermedades relacionadas con la materia fecal (tifoideas).

LOS CAZACUCARACHAS

"Nosotros avisamos con anticipación, pero el primer sábado de cada mes la historia se repite. Apenas el 60 por ciento de la gente abre la puerta para la desinfección", se queja Antonio, portero de un edificio porteño de 13 pisos. Para Roberto Filipanics, gerente de la desinsectadora Higiene Ambiental, generalmente "sólo el 40 por ciento accede".

"En un consorcio hay muchas familias con teorías distintas sobre las desinfecciones –confía Filipanics–. Es difícil convencerlos de que no aplicamos el mismo insecticida en un restaurante que en una casa de familia, y que la Municipalidad permite el control, pero no la eliminación de una plaga".

Juan Antonio Córdoba, representante de la desinsectadora Coplama, acota que, además, hay que hacer valer los siguientes consejos: "La limpieza previa y posterior al servicio, la ventilación y el abandono del lugar durante una o dos horas".

Ya en tren de desinfectar, hay dos técnicas infalibles para saber si hay cucarachas. "Una es rastrear las huellas de las excretas, y otra, poner una linterna debajo de la heladera y prenderla de golpe. Si hay cucarachas –certifica Córdoba– no le quepan dudas de que van a correr".

NUEVAS ESPECIES
CHAS EN BUENOS AIRES

LLAS SERA
O DEL SEÑOR

gérmenes y distintos tipos de salmonella, o ser huéspedes intermedios de por lo menos doce tipos de gusanos patógenos. Según el mismo estudio, la cucaracha rubia puede transportar gérmenes "del hospitalismo", que provocan infecciones resistentes a los antibióticos; u hongos putrefactores de alimentos, con efectos cancerígenos. "Las que viven en las cloacas también podrían transmitir el cólera", admite el entomólogo Bachmann, aunque aclara que "la transmisión de las enfermedades siempre es indirecta".

En la Argentina hay siete especies de cucarachas, pero sólo tres son habitués de Buenos Aires: la *Blatta Orientalis*, la *Blatella Germánica* y la *Periplaneta Americana* (ver aparte), popularmente conocidas como la negra, la rubia y la colorada.

Pese a sus contras, tanto esas como el resto de las especies ocupan papeles muy importantes dentro de la cadena ecológica. "Son predadores de otros insectos, limpiadores y detritívoras (comen restos de plantas y de cadáveres de animales). La rubia –ejemplifica el especialista en insectos– es muy buena limpiadora de los restos de basura y sin ella, posiblemente muchas cocinas serían más olorosas. La colorada, en cambio, cumple una función fundamental en la limpieza de cloacas y cañerías".

Hay lugares, como el Acuario de Colonia, en Alemania, donde se las cría para alimentar otros insectos, ranas y lagartos.

Y hubo épocas de grandes hambrunas en que las cucarachas llegaron a ser un alimento muy proteico para el hombre.

Pero y ellas, ¿qué comen? Los alimentos con almidón y azúcares, las carnes, los lácteos y los vegetales son su predilección, pero su menú también puede incluir materiales sólidos como partes de envases, cueros y manteles. La cantidad de alimento que necesitan es ínfima y están preparadas para resistir las condiciones más adversas que el hombre les impone. Ese misterioso poder fue el que les permitió sobrevivir a todo desde hace más de 300 millones de años. Es que para vivir en este planeta sólo requirieron de cuatro condiciones básicas: "Humedad, temperatura, oscuridad y suciedad. Si un lugar reúne esas propiedades, ni siquiera un insecticida funciona", garantiza José Luis Sánchez, jefe de Higiene Ambiental y Fumigantes de Bayer Argentina.

Lo cierto es que las condiciones de vida de las cucarachas mejoraron con los años. "En Buenos Aires, por ejemplo, hace un siglo y medio la mayoría de las casas era precaria y sin calefacción y había cuatro tipos. Ahora –explica Bachmann– hay tanto casas antiguas como departamentos calefaccionados y esa diversidad impulsa la aparición de nuevas especies".

Para que proliferen sólo hace falta que una de ellas pueda dejar sus ootecas, unas cápsulas en las que colocan hasta treinta huevitos. Para esa tarea, algunas estructuras edilicias les son más propicias que otras.

Juan Carlos Giraldes, el jefe de la sección de Roedores e Insectos de la Municipalidad, da crédito de que las zonas más atestadas por las cucarachas son Barracas o San Telmo, donde las viviendas antiguas ofrecen toda serie de escondrijos.

Quienes se empeñan en controlar su ritmo de vida, saben que deben esperar unas horas desde el momento en que se apaga la luz. Una vez que analizan su actividad nocturna y su ciclo biológico, los especialistas elaboran el insecticida con los grupos químicos que consideran convenientes, sean fosforados, piretroides o carbonatos. "En cada población de cucarachas hay insectos insensibles a algún producto. Y en esos casos, no queda otra que cambiar la fórmula", afirma Sánchez.

La resistencia genética, de acuerdo con el especialista, puede atribuirse tanto por el mal uso del insecticida, como a la aplicación de productos de uso agrícola en zonas urbanas.

Bachmann agrega otro motivo: basta con que sobreviva una sola para que sus hijos también sean inmunes a la fórmula.

Para el entomólogo el control es necesario, pero sin olvidar que los insecticidas tienen doble filo, "con el peor filo para los hombres y el mejor para las cucarachas".

Las ventas de insecticidas, sin embargo, van en claro aumento: mientras en 1987 redituaron unos 10 millones de dólares, se estima que para este año alcanzarán los 19. Pese a la enemistad del hombre con la cucaracha, el divorcio hoy parece inadmisible. El hombre no quiere vivir con ellas pero la mayoría de las especies no puede vivir sin él. Todo indica que será difícil sacárselas de encima. "En un futuro –pronostica Bachmann– si alguna bomba nuclear arrasara con la vida humana, otros seres podrían evaluar cómo vivimos a través de los restos de estos insectos". Si, en cambio, las cucarachas sobreviven como hasta hoy, tendrán que vérselas con ellas, las verdaderas herederas de la tierra.

TAMBIEN EN EL PLATO DEL INSPECTOR

La Ley 11.843 que rige el control de ratas e insectos, la Municipalidad de Buenos Aires sumó este año el decreto 30, que apunta a baldíos y casas abandonadas. La norma intima a sus dueños a limpiar su terrenito a la brevedad, bajo la amenaza de que la comuna los incluirá en sus planes de saneamiento y luego les pasará la cuenta.

"Esa tarea se suma al cronograma previsto por la Dirección de Política y Control Ambiental en dependencias comunales, negocios alimenticios y organismos nacionales que lo piden" detalla Omar Boz, jefe de Prevención y Control de Plagas. Los 40 inspectores municipales, además, deben controlar las 340 empresas de desinfección inscriptas en Capital Federal.

Varios clientes de restaurantes y empleados municipales podrían testimoniar la necesidad de esos trabajos. Entre ellos se cuenta el propio jefe de la División de Roedores e Insectos de la Municipalidad, Juan Carlos Giraldes, protagonista días atrás de una inspección involuntaria: la primera cucaracha apareció en la ensalada que él mismo se disponía a comer en un coqueto restaurante porteño.

LA RUBIA

La cucaracha rubia o alemana (*Blatella Germánica*) es la más chica –no supera el centímetro y medio– pero sus preferencias nada tienen que ver con su tamaño. Selectiva como ninguna, exige condiciones de vida restringidas. Tal vez por eso es la especie más común en las casas bien construidas y calefaccionadas de Capital Federal, y la primera candidata a hospedarse en edificios de departamentos u hoteles lujosos.

Recibió su nombre por azar, porque los ejemplares que llegaron al médico que las clasificó provenían justamente de Alemania. Su coloración pardaamarillenta es la responsable de su denominación popular. No vuela, pero gracias a los lóbulos adhesivos que lleva en sus patitas tiene tantas facilidades para trepar como para reproducirse. Un recambio de generaciones le lleva sólo cuatro semanas.

LA NEGRA

Para ella no hay nada mejor que las construcciones antiguas, no calefaccionadas. Por eso, es posible ver en la cucaracha negra (*Blatta Orientalis*) a una amiga sin condiciones de los conventillos. Algunos la tildarán de nostálgica, pero la verdad es que esta especie que prefiere un ambiente de 22 a 25 grados tiene una aptitud especial para soportar temperaturas bajas. Se conforma con alimentarse con unas pocas bacterias o restos de materia orgánica. También puede aparecer por sótanos o primeros pisos, porque no tiene facultades para acceder a pisos más altos.

La fidelidad de esta especie por las casas viejas, se estima, terminará desplazándola hacia los pueblos que están fuera de la ciudad. Por ahora, la negra, que ostenta unos dos centímetros de largo y un color que explica su sobrenombre, mantiene su lugar. De lo contrario, en doce meses habrá nuevas generaciones para relevarla.

LA COLORADA

De las cucarachas domésticas, la colorada (*Periplaneta Americana*) es la que suele pasar más tiempo fuera de casa. No tiene problemas en vivir en los desagües cloacales, en los caños o en cualquier baño. En las villas de emergencia, sin embargo, se pone quisquillosa. Sólo entra a las viviendas que tienen cañerías para albergarla.

Adquirió el nombre de "americana" tan sólo porque fue descripta en Estados Unidos. El apodo de "colorada" le llegó por su color, el pardo rojizo. Es, además, la más grande de todas, con una longitud que alcanza los cuatro centímetros. Es típica comedora de bacterias, un hábito por el que se la señala como eventual transmisora de enfermedades relacionadas con la materia fecal (tifoideas).



LOS CAZACUCARACHAS

Nosotros avisamos con anticipación, pero el primer sábado de cada mes la historia se repite. Apenas el 60 por ciento de la gente abre la puerta para la desinfección", se queja Antonio, portero de un edificio porteño de 13 pisos. Para Roberto Filipanics, gerente de la desinsectadora Higiene Ambiental, generalmente "sólo el 40 por ciento accede".

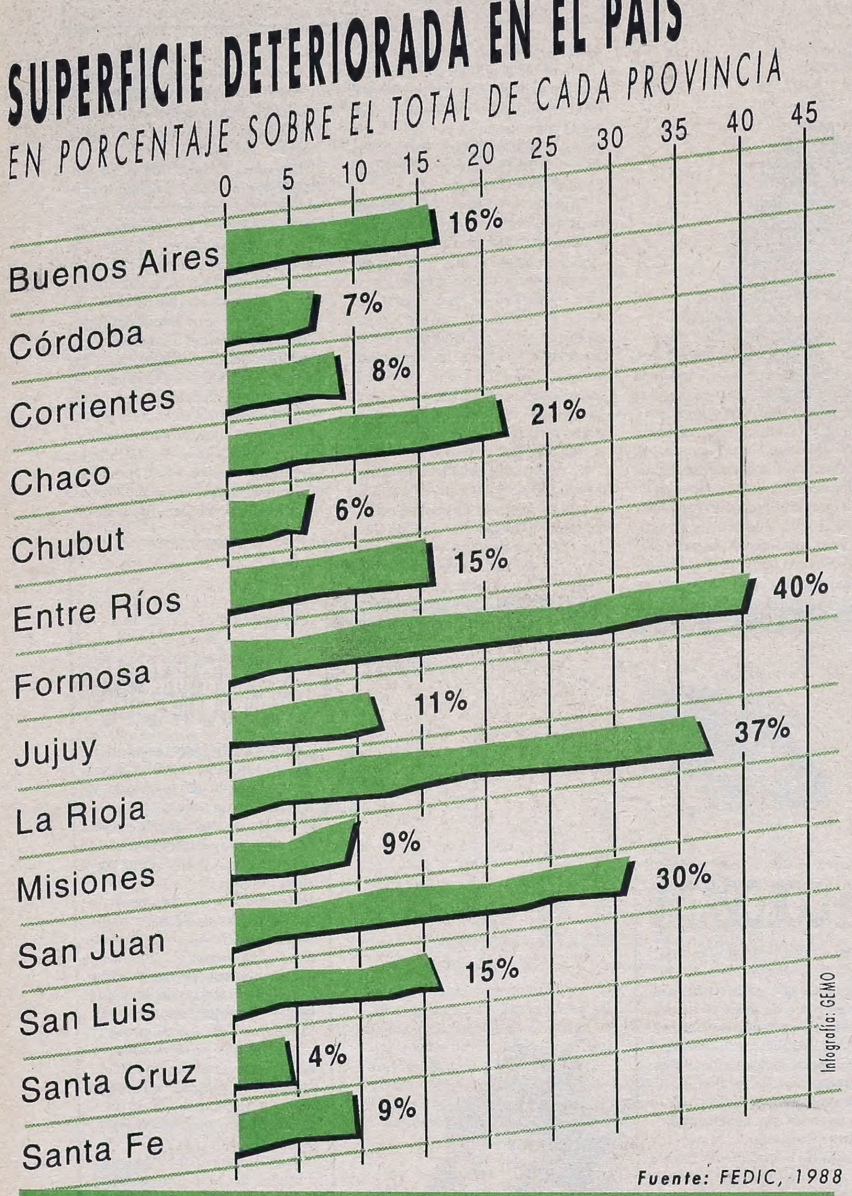
"En un consorcio hay muchas familias con teorías distintas sobre las desinfecciones –confía Filipanics–. Es difícil convencerlos de que no aplicamos el mismo insecticida en un restaurante que en una casa de familia, y que la Municipalidad permite el control, pero no la eliminación de una plaga".

Juan Antonio Córdoba, representante de la desinsectadora Coplama, acota que, además, hay que hacer valer los siguientes consejos: "La limpieza previa y posterior al servicio, la ventilación y el abandono del lugar durante uno o dos horas".

Ya en tren de desinfectar, hay dos técnicas infalibles para saber si hay cucarachas. "Una es rastrear las huellas de las excretas, y otra, poner una linterna debajo de la heladera y prenderla de golpe. Si hay cucarachas –certifica Córdoba– no le quepan dudas de que van a correr".

FICHAS

EROSION HIDRICA



HOJA DE RUTA

LEYES AMBIENTALES. En una reciente reunión de la ONU que buscaba lograr acuerdos para definir qué se considera por "delito ecológico", los distintos países presentes no pudieron alcanzar posiciones comunes. El encuentro mostró claramente que los diferentes intereses de cada país tornan prematura la elaboración de un tratado internacional sobre la cuestión. El miembro de la delegación japonesa, Juki Furuta, por ejemplo, se mostró inclinado "a castigar cada caso en particular, como la eliminación de residuos tóxicos en los ríos; de lo contrario, sancionar en forma general los delitos contra los ecosistemas puede permitir que muchas situaciones queden sin la pena correspondiente".

A FAVOR DE LOS CETACEOS. El denominado Grupo de los Cien, del que participan escritores, artistas y científicos de EE.UU., Europa y América latina, hizo un llamamiento a las autoridades mexicanas para que encabecen una iniciativa tendiente a evitar el exterminio de las ballenas durante el encuentro de la Comisión Ballenera Internacional (CBI), que se realizará en ese país en los próximos días. El pedido está vinculado a una denuncia de caza indiscriminada disfrazada de investigación científica contra Noruega y Japón, este último acusado además de comprar votos de países pobres para que se levante la veda internacional. Gabriel García Márquez, Laura Esquivel, Lester Brown, Peter Raven y Oliver Stone, entre otros, advirtieron que desde 1986 varios países reanudaron la caza de ballenas, algunos escudándose en que dicha práctica constituye una "tradición nacional".

FALSA DENUNCIA. La película fue transmitida en 27 canales de televisión de EE.UU., justo en el momento en que se revisaba un embargo contra las exportaciones venezolanas de atún, por el alto nivel de mortandad de delfines que provocan los barcos atuneros en el Pacífico Sur. Según numerosas ONG venezolanas, el video fue fraguado en busca de un "chivo espiatorio". "La pesca de delfines no constituye una práctica de los pescadores venezolanos", coincidieron científicos y ecólogos de Venezuela. "Si bien comprendemos la sensibilidad norteamericana frente a este tema, ya que Flipper es como otro niño más, la denuncia es producto del interés que tiene la industria del atún de EE.UU. en que continúe el embargo contra Venezuela", apuntaron.

CONTROL BIOLOGICO. La utilización de bacterias, hongos e insectos en la lucha contra las plagas agrícolas genera en Brasil un ahorro anual de 200 millones de dólares y grandes ventajas ambientales al reemplazar a los agrotóxicos. En el sur de Brasil, por ejemplo, se emplea una avispa contra el pulgón del trigo y un virus fue probado con éxito para combatir las plagas en 1,2 millones de hectáreas de soja. Este último método permitió disminuir en 24 millones de dólares el costo anual de la producción.

MENU A LA HORMIGA. En Nankin, una de las mayores ciudades chinas, un comercio vende cuarenta especialidades de dulces, una docena de variedades de vinos, y diversos gustos de té que tienen en común a las hormigas como su principal ingrediente. Según los especialistas que tratan de imponer estos productos "las hormigas son un verdadero tesoro nutritivo ya que un kilogramo de estos insectos contiene entre 198 y 229 miligramos de zinc -diez veces más que la soja– y el 42 por ciento de proteínas". En China existe cerca de dos mil variedades de hormigas, de las cuales 190 se emplean en la preparación de alimentos y medicinas.

TORTUGAS MARINAS. Ninguno de los cuatro mil nidos de tortugas marinas observados este año en el litoral marítimo brasileño fue molestado, y las pequeñas crías de varias especies amenazadas de extinción pudieron llegar al mar sin problemas. Muchas de estas tortugas atraviesan el océano de norte a sur para colocar sus huevos sobre las arenas de las costas del noroeste de Brasil donde son esperadas por gaviotas y pescadores. Pero gracias al trabajo realizado por la fundación Pro-Tramar, que desde hace tres años protege la reproducción de las tortugas, "en la actualidad nadie ha robado un solo huevo, pese a que todos sabían dónde estaban", afirmaron los ecologistas. Un trabajo de concientización que dio resultado.

GREENPEACE COMPRA BOMBA. La organización ecologista estuvo a punto de comprar en 1991 una bomba atómica soviética para demostrar que, una vez terminada la Guerra Fría, el peligro de proliferación nuclear aumentó. La operación, que no se llevó a cabo por una serie de imprevistos, es narrada en el libro *Critical Mass* que se acaba de publicar en Gran Bretaña.

CORCHO EN PELIGRO. La palma corcho, un vegetal considerado "fósil viviente" que apareció en el planeta hace unos 300 millones de años, se encuentra en peligro de extinción, alertó un especialista cubano en medio ambiente. Por este motivo, se ha iniciado una campaña intensiva de propagación artificial de la especie que es considerada desde 1989 monumento nacional en Cuba. La palma corcho surgió antes de que las plantas con flores poblaran el planeta en el período Jurásico, por lo que fue un testigo mudo del apogeo y ocaso de los inefables dinosaurios.